

# EL TEATRO.

---

COLECCION  
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.



POR AMOR AL PROJIMO,

HUMORADA LÍRICO BURLESCA EN UN ACTO.

*Bilbao*



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1863.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Aclaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por senas.  
A falta de pan...  
Articuo por articulo.

Ponito viaje.  
Boadicea, *drama heróico.*  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empene un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Dudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está local!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
Es una majva  
Echar por el atajo

El clavo de los maridos.  
El onceno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El atan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marqués y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
ahujado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcón.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los amantes de Chinchón.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos español.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey Rene.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrolobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Lóndres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Br.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdid.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Carl.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (a  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padre  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda cenicienta.  
La peor cuna.  
La choza del almadréño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
La planta exótica.  
Lluven hnos.  
Las sisas de mi mujer.  
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.

**POR AMOR AL PRÓGIMO.**



# POR AMOR AL PRÓGIMO.

HUMORADA LÍRICO-BURLESCA

EN UN ACTO,

LETRA DE

DON JUAN BELZA,

MÚSICA DE

**DON CRISTOBAL OUDRID.**

Estrenada con aplauso en el teatro de la Zarzuela el dia 8 de Abril de 1863.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1863.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

D. BRUNO BARRILETE, rico comerciante retirado.....	SR. ARDERIUS.
D. AGAPITO CARRASPIQUE, maestro de música.....	SR. CARRATALÁ.
SILVESTRE, pastelero.....	SR. ROCHEL.
D. CRISPIN PICATOSTE.....	SR. ROMERO.
PAULINA, hija de D. Bruno.....	SRTA. RODRIGUEZ.
FAUSTINA, criada .....	SRTA. GARCIA.

ADVERTENCIA. Esta obra puede representarse igualmente como pieza cómica por las compañías dramáticas en provincias, suprimiendo únicamente en la escena VII, página 14, desde la llamada (1) hasta la llamada (2), igualmente el aria de la escena XIV y el tango de la IX.

---

*La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.*

*Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.*

*El editor se reserva el derecho de traducción.  
Quedahecho el depósito que marca la ley.*

---

## ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa una sala en casa de D. Bruno: puertas laterales y puertas al fondo, derecha é izquierda; en el centro un balcon que se supone dar sobre una azotea. En la izquierda, primer término, una chimenea con un espejo encima. En primer término derecha un piano. Muebles ricos.

### ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon la escena permanece sola algunos momentos hasta la terminacion de la orquesta; despues, las vidrieras se abren violentamente, y AGAPITO aparece saltando la barandilla.

AGAP. (Saltando á la escena.) Ah... ¡Dios sea loado!... ¡afortunadamente el marido ha perdido mi huella! Anda, ¡pastelero incivil! continúa tú solo, si esto te divierte, viajando por los tejados, y rómpete la crisma, en tanto que yo busco una escalera por donde escurrirme á la calle... ¡Quién demonios me inspiraría á mí la maldita idea de venirme á vivir enfrente de una mujer bonita y... mujer de un pastelero!... (Pasea con precipitacion y de pronto se para asustado.) ¡Diablos!... ¡Siento pasos!... (Sonriendo.) ¡Qué bruto soy!... ¡si son los míos!... (Continuando su relacion.) En primer lugar, empezamos á mirarnos por pasar el tiempo; despues, pasabamos el tiempo en mirarnos... en fin, esa Venus púdica me lanza hoy

una mirada incendiaria que yo traduzco á mi manera... me lanzo á la calle, acorto las distancias, penetro en su casa, me arrojo á sus pies y la digo... la digo... ni mas ni menos que lo que se acostumbra en semejantes casos... ¡De pronto, la puerta se abre y me encuentro frente á frente de una pistola pegada por la culata al hipopotamo del pastelero!... Huyo, me precipito por la escalera, salto por una ventana al tejado, él se lanza detrás de mí como un tigre, y despues de diez minutos de persecucion á través de las chimeneas y caballetes, ¡vengo á caer aqui como una bomba!... ¿pero dónde me encuentro?... ¡vaya usted á saberlo!... En fin, lo que ahora me interesa es escapar... (Vá al fondo y entreabre la puerta, que vuelve á cerrar precipitadamente.) ¡Cielos!... la criada... (Se dirige á la puerta de la izquierda, mismo juego.) Veamos esta otra puerta... Cerrando.) ¡Fatalidad! ¡tambien hay gente!... (Dirigiéndose á la puerta de la derecha.) ¡Una alcoba sin salida!... pues señor, no tengo mas remedio que volver al tejado... (Abre el balcon y lo vuelve á cerrar asustado.) ¡Canario!... ¡el marido con su maldito revolver!... ¿Qué hacer?... ¡estoy perdido!... (Inspirado por una idea.) ¡Ah! no, me salvé... ¡la chimenea!... Con tal de que no se halle tambien ocupada... (Mirando la chimenea por dentro.) Es mi única salvacion!... (Desaparece por la chimenea.)

## ESCENA II.

PAULINA, entrando por la derecha, D. BRUNO por la izquierda con un periódico en la mano; poco despues FAUSTINA.

BRUNO. ¡Victoria!... ¡Victoria!... (Con entusiasmo.)

PAUL. ¿Qué es eso, papá?...

BRUNO. Que el general unionista Pristis-Bauh... Craski... nunca puedo leer bien este nombre, ha batido nuevamente al general esclavigista Franko-Freinken... tampoco este... pero señor, ¿dónde habré yo puesto mis gafas? (Buscando en sus bolsillos.) ¡Como soy tan corto de vista!...

PAUL. Pero yo no comprendo aun...

BRUNO. ¡Inocente!... ¡quiero decir que la buena causa triun-



fa!... que esos pícaros traficantes de carne humana llevan su merecido... ¿Y á propósito, hiciste preparar la habitacion que da al jardin?...

PAUL. Si, papá, pero aun no me ha dicho usted quién es la persona á quien la destina.

BRUNO. Espero un huesped, de un momento á otro.

PAUL. ¿Algún pariente? ¿algún amigo?

BRUNO. Debes acostumbrarte á mirarlo como tal... es un desgraciado... un prógimo y... basta. ¡Sin distincion de razas ni de colores todos en este mundo somos hermanos!...

FAUST. (Entrando por el fondo con un pliego) Señor, aqui tiene usted la respuesta al parte telegráfico de anoche.

BRUNO. ¡Ah! dame, ¡dáme pronto!... (Tomándolo y abriéndolo.) El corazon me late con tal fuerza... (Leyendo.) «Alicante »siete y treinta y cinco minutos. Sale en el tren de esta »noche: llegará á las doce.» (Mirando su reloj.) ¡Á las doce!... ¡y ya son las once y treinta y cinco! es decir, que dentro de media hora le habré estrechado en mis brazos!... (Con alegría y llamando.) ¡Faustina! ¡Faustina!

FAUST. ¡Señor!...

BRUNO. ¿Está dispuesta y corriente la habitacion que le mandado preparar?

FAUST. Si, señor.

BRUNO. No habrás olvidado poner el colchon de muelles y cambiar las colgaduras del balcon, ni mucho menos colocar sobre la cama la colcha de damasco amarillo: este color les sienta perfectamente á los morenos.

FAUST. ¿Á los morenos?... ¡qué rarezas!

PAUL. Pero, papá, explíquese usted: ¿se trata de alguna charada?

BRUNO. Charada, ¿eh? No por cierto, sino de otra cosa mas seria, mucho mas grave; de un acto filantrópico... ¡de una reparacion!

PAUL. ¿Una reparacion?

BRUNO. Como tú, hija mia, me eduqué yo tambien entre el café, el azúcar y el algodón. Treinta años consecutivos he pasado en América dedicándome á ese bochornoso tráfico, y, con rubor lo confieso, el resultado ha sido horrible!... ¡hoy me encuentro millonario!...

PAUL. Pero, papá, no comprendo por qué esa confesion, que por otra parte es bienlisonjera, ha de ruborizar á usted.

BRUNO. ¡Lisonjera!... ¡Oh!... ¡Calla, calla!... Durante todo ese tiempo no pude vender una caja de azúcar, ni una bala de algodón, sin pensar en el pobre esclavo que me lo había recolectado!... ¡Cada cartucho de oro que adicionaba en mi caja era una especie de remordimiento! Comprende, hija mía, cuánto no habré sufrido, cuando hubo mes que mis beneficios ascendieron á quince mil duros!...

FAUST. ¡Pobre señor!

BRUNO. Por fin, un día en que tuve la desgracia de adicionar en mis libros mas remordimientos que de costumbre, convencido de que yo no servia para alimentarme con el sudor del prógimo, vendí mis haciendas, traspasé mi casa, pero con un beneficio escandaloso, que me reprocharé toda la vida, y me vine á Europa á vivir tranquilamente de mis rentas, en descargo de mi conciencia.

PAUL. Cuya idea yo tambien aprobé.

BRUNO. Ahora comprenderás por qué no quiero que uses otros vestidos que de seda.

PAUL. No, papá, si yo no me quejo.

BRUNO. Ni me permito el lujo de vivir en piso principal, sino en tercero, con honores de cuarto...

FAUST. (Ap.) ¡Vaya una gracia! porque en el principal vive el banquero donde tiene colocados sus fondos: ademas, veinte mil reales de arrendamiento no son un grano de anís...

BRUNO. Pero esta expiacion no era bastante, y para acallar mi conciencia juré que al primer negro que se me viniese á la mano habia de resarcirle espléndidamente de cuantos sufrimientos hice experimentar á sus compañeros.

PAUL. ¿Y bien?...

BRUNO. Que la casualidad ha venido á cumplir el voto mas ardiente de toda mi vida.

PAUL. ¿Cómo?

BRUNO. Ayer leerias en la *Correspondencia* que un mulato, procedente de las plantaciones de la Carolina del Sud, habia conseguido escaparse, y que despues de tribulaciones inauditas, un buque lo habia recogido y desembarcado en Alicante.

PAUL. Efectivamente.

BRUNO. Pues bien, á ese desgraciado es á quien espero hoy.

FAUST. ¡Á un mulato!...

BRUNO. Si, señor, á un mulato; ¿y qué?... Un hombre de color vale tanto como un blanco... tal vez es mas digno de consideracion... Inmediatamente mandé un despacho telegráfico para hacerle saber que en mi casa encontraria amparo, proteccion, y lo que es mas, una fortuna para el resto de sus dias. Mi corresponsal me lo expide hoy franco por el tren que llegará dentro de un cuarto de hora.

PAUL. (Ap.) ¡Vaya un capricho!

FAUST. (Bajo á Paula.) Mejor, señorita; con eso nos servirá de diversion y á mí me ayudará en la cocina.

BRUNO. Ahora ya sabeis tanto como yo; preparaos pues á recibirle dignamente. (Faustina váse por el fondo.) En cuanto á tí, hija mia, mientras vuelvo puedes estudiar tu leccion de piano.

PAUL. ¿Sale usted, papá?

BRUNO. No, voy únicamente á mi despacho á ocuparme de tu felicidad. (Con cariño.)

PAUL. ¿Mi felicidad?

BRUNO. Si, de tu contrato de boda con don Crispin Picatoste, el cual no tardará en aparecer por aqui.

PAUL. (Con disgusto.) Pero, papá, ¿ese matrimonio es definitivo?

BRUNO. Pues qué, ¿habias llegado á figurarte que no iba á ser mas que provisional?

PAUL. Pero es el caso que yo no le amo.

BRUNO. Eso no importa; el amor viene sin pensarlo... piensa en él lo menos posible y acabarás por amarle.

PAUL. ¡Imposible, papá; si es tan feo, tan necio, tan!...

BRUNO. ¡Niña, la belleza es efímera!... verdad tambien que la fealdad es eterna... pero el ser tonto y el ser feo no son defectos por los cuales deba rechazarse á un marido.

PAUL. Pero...

BRUNO. Nada... me he propuesto adjudicarte á don Crispin y te lo adjudico.

PAUL. (Ap.) ¡Dios mio! ¿y qué vá á decir ahora el vecino de enfrente, ese maestro de música que cuando yo canto me hace el duo desde su habitacion, y que me lanza unas miradas tan tiernas?...

### ESCENA III.

LOS MISMOS, D. CRISPIN, entrando por el foro. Este personaje debe ser ridículo y afeminado.

- CRISP. Pido á usted mil perdones, señorita... á pesar mio he venido un poco tarde...
- PAUL. (Con enfado, volviéndole la espalda.) No me he apercibido de ello.
- CRISP. ¡Celosa!... ¡Oh! ¡qué buena, qué amable es usted! (Con exageracion.)
- BRUNO. (Ap. á Paulina.) Niña, procura ser un poco mas amable.
- PAUL. Pero...
- CRISP. (Adelantándose.) ¿Decia usted, señorita?...
- PAUL. Decia... decia... que me molesta mucho la jaqueca, y que me retiro á mi cuarto... Con el permiso de ustedes... (Saluda y váse.)
- CRISP. (Llevando aparte á D. Bruno y con aire de misterio.) ¿Sabe usted, señor don Bruno, que acabo de hacer una observacion?
- BRUNO. ¿Cuál?
- CRISP. Que á su hija de usted no le seducen mucho mis atractivos ni mis...
- BRUNO. Usted se engaña.
- CRISP. Podrá ser.
- BRUNO. Eso no es otra cosa que la emocion inseparable de un acto tan grave como... pero si usted gusta pasemos á mi despacho y allí arreglaremos las últimas bases del contrato.
- CRISP. ¿Cómo no? siempre me tiene usted á sus órdenes...
- BRUNO. Vamos, pues... (Vánse por la puerta segunda de la izquierda.)
-

ESCENA IV.

La escena permanece sola algunos momentos, despues aparece AGAPITO saliendo de la chimenea con la cara tan tiznada de hollin, que parece negro.

**ARIA.**

¡Horror! ¡es imposible  
permanecer aqui!  
me ahogo y me mareo  
con el hollin.

—  
Cierto que Carolina  
no es nada fea,  
mas huele á chamusquina  
la chimenea.

En ese tubo no puedo estar,  
que me sofoca tanto calor;  
mis infortunios quiero contar  
y antes que mártir soy confesor.

Por una pastelera  
mi cuerpo adorno,  
y estoy como tartera  
dentro del horno;  
y en el garlito  
voy á caer de patas  
tostado y frito.

Hay dos cañones en que elegir,  
ambos la muerte me pueden dar,  
de un trabucazo quiero morir  
mejor que en ese tubo tan infernal.

---

**HABLADO.**

¡Imposible permanecer dentro de ese maldito tubo!... es tan estrecho que he creído ahogarme; si no me engaño, acabo de oír voces humanas... ¿á quién pertenecian?... Vaya usted á saberlo... pero mi situación no

puede prolongarse por mas tiempo. Á todo trance, yo necesito salir de esta casa. Arriesguemos el todo por el todo... Mas vale ser muerto de un balazo, que ahogado por el hollin ó asfixiado por el humo!... (Se dirige á la puerta de la derecha, que se abre, y por la cual aparece D. Bruno hablando con los de adentro) ¡Gran Dios! estoy perdido. ¡Ha sonado mi hora! (Retrocediendo y procurando ocultar la cara.)

## ESCENA V.

El MISMO, D. BRUNO hablando con los de adentro.

- BRUNO. Vuelvo al instante... no se incomode usted. (Buscando.) Pero señor, ¿dónde diablos habré yo dejado mis gafas? ¡Este pícaro defecto de ser miope, es una fatalidad! (Reparando en Agapito, que le vuelve la espalda.) ¡Calle, un extraño!... pero, ¿por qué continuará vuelto de espaldas?... no me habrá sentido, y... (Tose.) ¡Ujum, jum!... Nada, ni por esas... (D. Bruno procura ponerse de frente. Agapito se esquivo paseando, hasta que en uno de los paseos se encuentran de frente.) ¡Gran Dios!
- AGAP. (Ap.) Él me ampare.
- BRUNO. ¡Ese color... esas facciones... ese aire estúpido!...
- AGAP. (Ap.) ¡Gracias!...
- BRUNO. ¡Él es!... ¡mi mulato!...
- AGAP. (Ap.) ¡Debo estar horriblemente pálido!
- BRUNO. (Con cariño.) Acércate, muchacho; nada temas... te esperaba con impaciencia.
- AGAP. (Sorprendido.) ¿Á mí?...
- BRUNO. Ya sé que eres tímido... eso se concibe... ¡Has debido sufrir tanto! pero nada; ahora, ya que has logrado romper tus cadenas, y escapar de las garras del tigre...
- AGAP. (Ap.) ¿Eh? ¿de las garras?... ¿si conocerá este hombre mi situación?
- BRUNO. Yo me encargo de todo, espérame aqui... voy á avisar á todo el mundo... (Hace que se vá y vuelve.) ¡Ah! ¿cómo te llamas?
- AGAP. (Ap.) ¿Me tenderán un lazo? por si ó por no le ocultaré mi verdadero nombre... (Alto.) Me llamo... me llamo... Domingo...

BRUNO. ¡Domingo! Debí haberlo adivinado... Vamos, vamos, tranquilízate... Vuelvo al instante... (Marchándose.) NO me disgusta... tiene buen color; no muy oscuro, pero... vaya, hasta luego, hasta luego, hijo mío. (Váse.)

## ESCENA VI.

AGAPITO solo.

¡Pero qué desatinos me dice ese viejo!... ¿Será tal mi desgracia, que huyendo de un marido celoso haya venido á caer en las garras de un loco? ¡Caramba... creo que verdaderamente tengo miedo! ¡Debo estar mas pálido que un difunto! Veamos... (Dirigiéndose al espejo.) ¡Cielos! ¡si estoy mas negro que una fotografia al carbon! (Mirando á la chimenea.) ¡Ahora si que lo comprendo... la chimenea es la que tiene la culpa de todo!... ¡me ha creído negro y quiere hacerme su esclavo! ¡qué humillacion!... Pero es el caso que yo no puedo salir de aquí sin tropezar con ese camello de pasteleiro, que se ha propuesto romperme alguna cosa!... Por lo que pueda ocurrir, y hasta que consiga salvarme, bueno será igualar el color... esto completará la ilusion. (Se dirige al espejo y concluye de tiznarse la cara.) ¡Diablo!... (Viendo entrar á Paulina.) Una jóven... calle, y es la vecina del cuarto tercero, frente á mis balcones... que siempre está cantando.

## ESCENA VII.

AGAPITO, PAULINA.

PAUL. Mi padre me ha dicho que el mulato estaba aquí...  
AGAP. Afortunadamente, mi profesion me ha hecho aprender ciertas canciones americanas, y el dialecto de los negros no me es del todo desconocido.  
PAUL. Buen hombre... mi padre ha debido decir á usted..  
AGAP. Si, señorita, el pade decime á mí... (Con el acento de los negros.)  
PAUL. ¡Cielos!... ¡y tiene las manos blancas! (Riendo á carcajadas.)

- AGAP. ¡Me pescó! (Ap. y metiéndose las manos en los bolsillos del pantalon.)
- PAUL. (Con alegría.) ¡Ah!... ahora le reconozco. Usted es el maestro de piano que vive enfrente... y que...
- AGAP. ¡Oh!... ¡Silencio por Dios!... no me pierda usted, ¡señorita! si usted supiera... el amor tiene la culpa de todo...
- PAUL. (Senriendo y con dulzura.) ¡Y usted ha podido figurarse que yo seria tan ingrata! ¡Disfrazarse de ese modo, con el único objeto de llegar hasta mí!
- AGAP. (Sorprendido.) ¡Eh! ¡qué!
- PAUL. ¿Cómo permanecer insensible á esta delicada muestra de cariño?...
- AGAP. (Ap.) ¡Ahora comprendo!... ¡esta chica ha creido que eran dedicados á ella los telégrafos dirigidos á la pastelería!... pues señor, no me parece mal.
- PAUL. Pero por qué tiene usted ese aire tan tímido... tan... turbado...
- AGAP. ¿Turbado?... no, no por cierto... es la satisfaccion que experimento al verme á su lado... es...
- PAUL. Vamos, usted ha sabido que papá esperaba un mulato, y aprovechando esta circunstancia... ¡Oh! ¡la idea es ingeniosa!
- AGAP. ¡Si, si, mucho! (Intranquilo y mirando á todos lados.)
- PAUL. (1) ¡Qué felicidad! Al fin le tenemos instalado en casa. Papá despedirá al maestro, y usted continuará dándome leccion.
- AGAP. Con mucho gusto, pero...
- PAUL. Le parece á usted que canto regularmente esa cancion de *la Gitana*, que aprendí hace algunos días, y á la cual me ha hecho usted el duo muchas veces desde su casa?
- AGAP. ¡Oh!... señorita la dá usted una expresion sublime... (Ap.) ¡Dios mio, si pudiera echar á correr!
- PAUL. (Con aire de súplica.) Si fuera usted tan amable, que mientras el papá vuelve, se dignase acompañármela al piano...
- AGAP. (Ap.) ¡Demonio!... pues el momento no puede ser mas oportuno! Cuando ni yo mismo sé... (Alto.) Señorita, con mucho gusto complaceria á usted, pero...
- PAUL. ¿Quiere usted hacerse de rogar?
- AGAP. ¡Oh! ¡de ningun modo! (Ap.) ¡Vaya un compromiso!...
- PAUL. ¿Decia usted?



- AGAP. Decía que es usted encantadora, y que no es posible negarla nada... estoy á sus órdenes. (Se sienta al piano.)
- PAUL. Mil gracias.
- 

**DUO.**

Soy pajarillo errante  
lejos del nido,  
que vago en la enramada  
sin paz ni abrigo.  
Suelto mi canto,  
y el que escucha no sabe  
que estoy llorando.

**RECITATIVO.**

- PAUL. ¿Es esta, señor mio,  
vuestra canción?
- AGAP. ¡Oh! sí, y está cantada  
con gran primor.
- PAUL. Mi orgullo lisonjea  
vuestra bondad.
- AGAP. Yo soy franco, señora,  
continúad...
- 
- PAUL. ¿Quién soy? nadie lo sabe,  
no sé mi cuna.  
Ignoro dónde tengo  
mi sepultura.  
Por eso canto,  
y el que escucha no sabe  
que estoy llorando.
- 
- AGAP. Gato soy con amores  
que vá perdido  
de tejado en tejado  
buscando abrigo.  
Mas nadie quiere



- AGAP. (Dando un salto.) ¡Dos millones! (Ap.) ¡Le envidio el olfato!... Pues señor, esta niña me vá interesando...
- PAUL. Pero pierda usted cuidado... yo tendré valor... sabré luchar.
- AGAP. Si, señorita... ¡lucharemos, gritaremos, venceremos!... pues no faltaba mas que ese ente ridículo, como usted misma dice, viniera con sus manos lavadas... Y á propósito, ahora que recuerdo; la observacion que usted acaba de hacerme es muy oportuna... voy á ponerme guantes.
- PAUL. ¡Silencio, aqui estan ya!
- AGAP. (Ap.) ¡Dios mio, cómo saldré de este berengenal!

### ESCENA VIII.

LOS MISMOS, D. BRUNO, seguido de FAUSTINA, por la derecha.

- BRUNO. Faustina, vé corriendo á buscar refrescos para este pobre muchacho; debe morirse de sed: acostumbrado á otro clima mas cálido...
- FAUST. Voy corriendo. (Váse.)
- BRUNO. ¡Don Crispin! ¡Don Crispin! (Llamando.)
- CRISP. (Saliendo) Presente... <sup>1</sup>
- AGAP. ¿Es este títere el que aspira á la mano de usted? (Ap. á Paulina.)
- PAUL. El mismo. (Ap.)
- BRUNO. (Á D. Crispin con aire satisfecho.) Vamos á ver... francamente, ¿qué le parece á usted mi hombre?
- CRISP. ¿Qué me parece?... francamente, un orangutan. (Mirándole con impertinencia.)
- BRUNO. Señor de Picatoste, voy convenciéndome que no tiene usted dos adarnes de sensibilidad. Usted se espeluznará cuando le oiga referir su historia... (Volviéndose á Agapito.) Porque supongo que nos contarás tu historia, tus desgracias, tus tribulaciones.
- AGAP. (Turbado.) ¡Mi historia!...
- BRUNO. Pero ¡dónde tengo la cabeza!... Cuando el pobre tal vez estará todavía en ayunas. (Corriendo a la puerta y llamando.)

---

<sup>1</sup> Agapito desde este momento debe imitar en toda su conversacion el dejo particular de los negros.

- ¡Faustina! ¡Faustina!
- FAUST. (Saliendo.) ¡Señor!
- BRUNO. ¡Vé corriendo á buscar algo de almorzar para este pobre chico!... pero una cosa apetitosa y que le recuerde su país... Ananas, plátanos... cocos...
- AGAP. (Sin pensar en lo que dice.) ¡Yo hubiera preferido una chuleta!
- BRUNO. (Con alegría y dando un salto.) ¡Una chuleta!... ¡qué feliz casualidad!... precisamente la he encargado yo para mi almuerzo.
- FAUST. Y acabo de separarla de la parrilla.
- BRUNO. ¡Volando!... venga esa mesa... ayúdeme usted, don Crispin... vamos á servirle nosotros.
- CRISPIN. ¿Yo? (Con disgusto.)
- BRUNO. Tú (á Faustina.) corre á la cocina, y tráete esa oportunitísima costilla, con la cual tengo la dicha de satisfacer su primer capricho. (D. Bruno, ayudado por D. Crispin, aunque este lo hace de mala gana, ponen la mesa.)
- FAUST. (Marchándose.) ¡Vaya una idea!
- AGAP. (Ap.) ¿Será este hombre algun monomaniaco?... por lo demas, puesto que se empeña en tratarme con tanta delicadeza, dejémonos servir. (Faustina vuelve á salir inmediatamente con la chuleta, que coloca en la mesa.)
- BRUNO. (Colocando una silla al lado de la mesa.) Siéntate aqui, y mientras almuerzas puedes contarnos...
- AGAP. (Ap. á Paulina.) Maldito si sé qué decirle...
- PAUL. (Ap.) Invente usted cualquier cosa... (Paulina permanece de pié detrás de la silla de Agapito.)
- BRUNO. (Sentándose.) Siéntese usted tambien, señor don Crispin. (Le sirve de beber.) Ya te escuchamos con anticipadas lágrimas en los ojos.
- CRISPIN. (Ap.) Por mi parte, maldito si me interesa... y si no fuera por la chica y por la dote...
- AGAP. (Ap.) ¡Fenimore Cooper, inspírame!... (Alto.) Pues señor en el año de mil ochocientos cincuenta y cuatro... (Estornuda.) ¡Achis! (Ap.) Bueno... ahora necesito sonarme y no puedo acudir á esta necesidad, sin quitarme el tizne de las narices!...
- BRUNO. Continúa, hijo, continúa...
- AGAP. Pues señor, en el año de mil ochocientos cincuenta y cuatro...
- BRUNO. (Interrumpiéndole.) ¡Ah! un momento... ¿cómo es que

descendiendo de una familia de negres tú no eres mas que mulato?...

AGAP. Es un secreto de familia... (Con misterio.)

CRISPIN. Calle, y tambien las orejas de otro color. (Observando.)

BRUNO. ¡Hombre, á usted todo le sorprende!... es que este muchacho es de una especie particular. Desciende de los pieles rojas.

AGAP. Justamente... mi madre era negra, mi pabre blanco y...

BRUNO. Lo comprendo, y tú eres mestizo... ¿pero y el plantador?...

AGAP. ¿Qué plantador?

BRUNO. El infame de cuya casa te has escapado...

AGAP. ¡Demonio! (¿Si conocerá al pastelero?)

BRUNO. Ese hombre brutal, que allá en América te hizo sufrir tanto y del cual fuiste esclavo... hasta que conseguistes escapar milagrosamente á su odiosa tiranía.

AGAP. (Ap. y con alegría.) ¡Ah! bien; ahora ya sé bastante para hilvanar un cuento... él mismo me traza el camino.

BRUNO. ¡Deberá ser un hombre terrible!...

AGAP. ¡Oh!... si señor... y feo, repugnante, ridículo... y de una fisonomía, casi tan desagradable como la del señor. (Señalando á D. Crispin.)

CRISPIN. (Ofendido.) ¿Como la mia? ¡pues me gusta!...

BRUNO. ¡Cuánto te habrá hecho sufrir!...

AGAP. ¡Que si me hizo sufrir!... figúrese su mercé que por las noches, y mientras las negras le rascaban las pantorrillas, mi cabeza le servia de taburete...

BRUNO. (Furioso.) ¡Infame!

AGAP. Si le recetaba el médico sinapismos ó ventosas, por distraerse hacia que me las aplicasen primero á mí!...

CRISPIN. ¡Me alegro!... (Ap.)

BRUNO. ¡Qué horror!

AGAP. Y en fin, para terminar de referir á ustedes mis tormentos, quiero hacerlo en el dialecto de mi pais y en la forma que nosotros los pobres negros expresamos nuestras penas y nuestros dolores, es decir, cantando. (Se levanta; todos le imitan: Faustina retira la mesa.)

BRUNO. (Entusiasmado.) ¡Magnífico!

CRISP. ¡Tendrá que oír!

PAUL. (Ap.) ¡Qué bien representa su papel!

AGAP. (Ap.) Aquí me viene de molde el tango que aprendí

;

ayer... ¡Oh, Providencia, yo te bendigo! ¡Atencion!

---

**TANGO.**

Con la penquita de un tamarindo  
del cafetal  
quince me daba, y de lo lindo,  
para almorzar.  
¡Pobre Panchito se resentia  
de su dolor!  
Nadie su pena compadecia:  
• ¡vaya por Dios!

---

Si yo me quejaba  
el amo cantaba  
y darme mas fuerte  
mandaba cruel,  
y lleno de gozo  
con gran alborozo  
decia riendo:  
¡Quitarle la piel!

---

Todos.

¡Pobre Panchito,  
qué animalito  
su amo seria,  
qué atrocidad!  
¡Por san Benito  
de oirlo me irrito;  
espantaria  
su crueldad!

AGAP.

Con la correa claveteada  
del capataz  
darme otros quince amo mandaba  
para cenar.  
Pobre Panchito se resentia  
de su dolor.  
Nadie su pena compadecia:  
¡vaya por Dios!

---

Cuando enfermo estaba  
á mi me purgaba,

Todos.           creyendo aliviarse  
                  de su enfermedad;  
                  y allá en la alquería  
                  también le servía  
                  manso borriquito  
                  para pasear.  
                  ¡De borriquito!  
                  ¡pobre negrito!  
                  espantaría  
                  su crueldad.  
                  ¡Pobre Panchito,  
                  qué animalito  
                  su amo sería,  
                  qué atrocidad!

---

**DECLAMADO.**

- BRUNO. (Indignado.) ¡Oh, si yo cogiera aquí á alguno de esos verdugos!
- AGAP. Finalmente, harto de sufrir, un día que levantó su baston, azotándose con él el rostro, no pude contenerme, y agarrándole en esta forma por el cuello... (Coge á don Crispin y lo zarandea hasta casi dejarlo caer.)
- CRISP. ¡Suélteme usted, hombre, suélteme usted, que me lastima! (Luchando por desasirse.)
- AGAP. (Ap.) Me has llamado orangutan y debo castigarte.
- CRISP. ¡Caramba! (Desasiéndose y cogiendo el sombrero.) Me parece que voy á echar á correr de esta casa.
- BRUNO. Señor de Picatoste, ya me vá usted cargando... todo le incomoda á usted, todo le molesta.
- CRISP. ¡Pues hombre, me gusta!
- BRUNO. Continúa, hijo, continúa. (Cariñoso.)
- AGAP. Nada, que le tiré por el suelo, y comprendiendo lo grave de mi situación, escapé de la casa, escondiéndome en la selva vecina...
- BRUNO. (Gozoso.) ¡Bien, bien!
- AGAP. Llega la noche... salgo de mi escondite, echo á correr...
- BRUNO. ¡Te sigo... con el corazón!
- AGAP. No, no me siga usted; le dispenso treinta y ocho leguas. Cuando de pronto oigo el galope de varios caballos que venían detras de mí.

- BRUNO. Tus perseguidores... (Con ansiedad creciente.)
- AGAP. Precisamente, y lanzándome en lo mas espeso de un bosque de tamarindos, procuro ocultarme; voy á abrir las ramas para franquear el paso, y cojo... (Cogiendo las narices á D. Crispin.)
- BRUNO. ¿Alguna serpiente?
- CRISPIN. ¡Canario! (Huyendo.)
- AGAP. ¡No, la trompa de un elefante! (D. Crispin se frota las narices, y dá muestras de impaciencia.)
- BRUNO. ¡Cielos!...
- AGAP. ¡Mi salvacion, señor, mi salvacion!... porque montando inmediatamente sobre su robusto lomo, empiezo á correr, y llego á la orilla del mar, veo á lo lejos un buque que se balanceaba en el agua, me arrojo á ella, nado, lo alcanzo, me encaramo sobre cubierta, y dando un terrible suspiro que despertó á toda la tripulacion, exclamo: ¡Gracias, Dios mio! (Dando un puñetazo en el sombrero de D. Crispin, metiéndoselo hasta el cuello.)
- CRISPIN. (Luchando por quitarse el sombrero.) ¡Socorro! ¡já mí... esto es una persecucion... una tirania!...
- BRUNO. ¡Pero don Crispin, sea usted mas tolerante! no ve usted que con sus ridiculeces está usted insultando á la desgracia!...
- CRISPIN. (Que habrá podido desembarazarse del sombrero, tirándole con rabia.) ¡Caramba!... ¡esto ya no se puede tolerar!... ¿Se ha propuesto usted que este hombre acabe conmigo?
- PAUL. (Riendo.) ¡Já, já, já, es gracioso!
- CRISPIN. Por mi parte, maldita la gracia que le encuentro.
- FAUST. (Entrando.) Ya está lista la habitacion.
- BRUNO. Muy bien; ahora, hijo, es natural que necesites descanso... retírate á tu cuarto, y ya te avisaremos á la hora de comer:
- PAUL. (Ap.) No tenga usted cuidado, yo velo por usted. (Faustina y Paulina se retiran por el fondo.)
- AGAP. ¡Gracias! (Ap.) Por sí ó por no, estaré alerta; ya que he salido bien de esta primera prueba, procuremos que no se repita... ¡en cuanto vea dos dedos de luz, no paro de correr hasta Filipinas!
- BRUNO. (Conduciéndole hasta la puerta de la derecha del segundo término con mucho cariño.) Vaya, vaya, hasta luego y á descansar un par de horas...
- AGAP. Cómo podré pagar á usted!



BRUNO. Aquí el deudor soy yo y pago con interés... (Váase Agapito.)

## ESCENA IX.

D. BRUNO, D. CRISPIN.

CRISPIN. (Rascándose las narices, limpiando el sombrero y arreglándose el traje.) Francamente, ese esclavo me ha trastornado de tal modo...

BRUNO. Usted no tiene buenos sentimientos, don Crispin, eso se conoce á la legua... y si no fuera porque ya tengo comprometida mi palabra...

CRISPIN. ¿Sabe usted lo que estoy pensando, señor don Bruno?

BRUNO. ¿El qué?

CRISPIN. Que toca usted el violon á grande orquesta.

BRUNO. Señor mio, no soy aficionado á la música ni en mi vida me dediqué al manejo de ningun instrumento de viento...

CRISPIN. Lo digo porque ese mulato no me parece muy claro.

BRUNO. ¿Está usted en su juicio? esas gentes tienen mas inteligencia que se les supone...

CRISPIN. Permitame usted... eso tambien puede probar. (Silvestre entra en la escena.)

BRUNO. ¡Silencio!... ¿quién será este hombre?... (Silvestre entra por el fondo con precipitacion; mira á los dos personajes que se hallan en escena, sin saludarlos; despues empieza á recorrer la habitacion como si buscara alguna cosa.)

## ESCENA X.

Los MISMOS, SILVESTRE con un traje blanco de verano y un sombrero de paja.

SILV. Justo... aqui es donde se ha refugiado... reconozco el balcon. (Examina el balcon, se pasea.)

BRUNO. (Deteniéndole) Caballero, podré saber...

SILV. (Con mal modo.) ¿Bruno Barrilete?...

BRUNO. Servidor... ¿pero podré saber á quién tengo el honor?... tendria usted la amabilidad de explicarme...

SILV. (Brutalmente.) Mi nombre no hace al caso ni le explicaria

á usted nada... yo vengo aquí por un negocio harto grave y...

BRUNO. Pues ya escucho á usted.

SILV. (Paseándose y reconociendo todo.) ¿Cómo averiguaré yo si aun está aquí? (D. Bruno y D. Crispin le siguen en su paseo.)

BRUNO. He dicho á usted que soy todo orejas.

SILV. Es que la cuestion de que se trata... (Ap. y mirando los muebles.) ¿Si se habrá escondido en algun mueble? (Registrando nuevamente.)

BRUNO. Conque la cuestion de que se trata...

SILV. ¿Son ustedes muchos en la casa? (Volviéndose de pronto á D. Bruno.)

BRUNO. ¿Y á usted qué le importa?

SILV. ¿Quién es el señor?

BRUNO. ¿El señor? Mi futuro yerno... ¿y qué mas?

SILV. ¿Quién hay en este cuarto? (Dirigiéndose al de la derecha. D. Bruno se interpone.)

BRUNO. ¡Alto ahí!... este cuarto se halla ocupado por un jóven á quien protejo y...

SILV. ¿Cómo?... (Encolerizado.) ¡Será posible! ¿Que usted protege?...

BRUNO. Un individuo que puede decirse que es de mi propia familia... en fin, un mulato.

SILV. ¿Mulato?... entonces no es él... (Ap.) ¡Si habrá vuelto á salir al tejado! (Mira por la ventana.)

CRISP. (Bajo á D. Bruno.) ¿No le parece á usted, señor don Bruno, que este hombre tiene aire sospechoso?

BRUNO. ¡Si será un ladron!

SILV. (Sentándose con rabia en una silla.) Pues hasta que lo averigüe sentado voy á permanecer aquí hasta el dia del juicio.

BRUNO. Pero, señor mio, ¿acabará usted de decirme... (Impaciente.)

SILV. ¿Pues no se lo he dicho á usted ya? ¡Parece usted lelo!...

BRUNO. ¿Á mí?... Ea, concluyamos: salga usted de mi casa...

SILV. (Adelantándose y con aire de amenaza.) ¿Yo?... y cuando él está aquí?... Eso lo veremos... ¡Oh! yo le juro que me ha de pagar el viaje.

BRUNO. ¿Pero quién?

SILV. Él... Él...

BRUNO. (Ap.) ¡Ah! ¡qué rayo de luz! ¡Don Crispin! (Llanándole

ap.) ¡Don Crispin!...

CRISP. ¿Qué se le ofrece á usted?

BRUNO. Mire usted bien á ese hombre... (Los dos le observan.)

CRISP. Ya le miro.

BRUNO. ¡Ese traje... ese sombrero... ese color de almazarron... ¿no le dicen á usted nada?

CRISP. Á mí, ni pizca.

BRUNO. Tengo una sospecha...

SILV. (Ap.) ¡Cómo me miran!

CRISP. Veamos...

BRUNO. (Ap. á Crispin.) ¿No recuerda usted lo que ese pobre chico nos acaba de decir de su antiguo amo?

CRISP. Sí.

BRUNO. Pues bien: no tendria dificultad en poner sus manos de usted en el fuego, á que es el mismo que tenemos delante.

CRISP. Quién, ¿el plantador de la Carolina del Sud?

BRUNO. El mismo.

CRISP. ¡Demonio!

BRUNO. Así como así la confrontacion es bien fácil... (Abriendo la puerta de la derecha.) ¡Domingo, Domingo! ¡ven un momento, muchacho! (Crispin sube mas al fondo. Agapito sale por la puerta de la derecha, pero al ver á Silvestre, dá un grito, vuelve á meterse dentro, y cierra la puerta con precipitacion.)

AGAP. ¡Ah! ¡el chacal! salvémonos!...

BRUNO. (Que ha observado todo el juego.) ¡Seguro estaba!... (Hablando con Agapito á través de la puerta.) Tranquilízate, hijo mio, nada temas; estoy yo aqui para hacer justicia.

CRISP. ¿Pero qué intenta usted?

BRUNO. Nada, nada... por el pronto vaya usted á avisar al comisario de policia, y de paso lléguese usted por casa del escribano para que venga á terminar el contrato. Yo entre tanto, voy á decir á este hombre todo lo que se merece.

CRISP. Volando. Así me evito el compromiso. (Váse.)

## ESCENA XI.

D. BRUNO, SILVESTRE.

BRUNO. (Dirigiéndose á Silvestre con aire sumamente cómico.) Caballe-

- ro, el disimulo es inútil por mas tiempo. Conozco á usted perfectamente. ¡Usted es el propietario de la Carolina!
- SILV. (Ap.) ¿De la Carolina? ¡Ah! si, mi mujer. (Alto.) ¿Es decir que usted sabe?...
- BRUNO. ¡Yo lo sé todo! Usted viene buscando á un jóven...
- SILV. ¡Exacto! si, señor; por lo demas, mi historia es bien sencilla...
- BRUNO. No, no se moleste usted en contármela; la conozco perfectamente.
- SILV. ¿Que la conoce usted?
- BRUNO. Si, señor, ¡y aun me estremezco cuando pienso!...
- SILV. ¿No es verdad, caballero, que es horrible?...
- BRUNO. ¡Atroz!
- SILV. Yo anuncié á todo el mundo que partía...
- BRUNO. Si, tambien lo sé.
- SILV. Pero á la media hora regresé con un tren de mercancías.
- BRUNO. (Indignado y ap.) ¡Un convoy de esclavos, seguramente! ¡Y á eso llama este hombre un tren de mercancías!
- SILV. Llego, le sorprendo, intento castigarle, el infame hu-  
ye, se me escapa...
- BRUNO. Hizo bien.
- SILV. Yo, entonces, armado de este rewólver. (Saca un re-  
wólver.)
- BRUNO. (Retrocede.) Hombre, no sea usted bruto, retírese usted  
eso...
- SILV. (Continuando.) Me lanzo en su persecucion; desgraciada-  
mente el rewólver no estaba cargado, ni aun he tenido  
tiempo de hacerlo.
- BRUNO. (Cobrando ánimo.) ¡Ah! eso es otra cosa: ¿conque es de-  
cir, que sin esa feliz circunstancia le hubiera usted  
muerto?
- SILV. Estaba en mi derecho.
- BRUNO. (Indignado.) ¡En su derecho! ¡Calle usted, la manera  
que tiene de discurrir, me subleva la bilis, me enso-  
berbece! ¡me crispa los nervios!
- SILV. (Asombrado.) ¿Que le subleva á usted? ¡pero entonces  
usted ignora todo lo que ese hombre me cuesta!
- BRUNO. El precio importa poco, ¡infame traficante en carne  
humana!
- SILV. ¿Qué dice usted?

- BRUNO. Que hoy se halla usted en mi casa, y que en España hay justicia. (Creciendo progresivamente en su indignacion.)
- SILV. ¿Y á mi qué me importa la justicia, ni qué puede hacerme en este caso?
- BRUNO. Poner á ese desgraciado al abrigo de sus persecuciones.
- SILV. Pero señor, este hombre no sabe lo que se dice.
- BRUNO. Cuando el pobre chico no aspiraba á otra cosa que á permanecer en casa de usted.
- SILV. ¡Ya lo creo!...
- CRISP. Laborando su propiedad.
- SILV. ¡Canario!
- BRUNO. Y usted es tan infame que le maltrata, que le obliga á huir! ..
- SILV. Naturalmente...
- BRUNO. En vez de contemporizar, haciendo su posicion mas soportable... Pero no, ustedes son gentes que todo lo quieren para sí... ¡Viles acaparadores! ¡Infames egoistas! Pues qué, si hubiese usted sido un poco mas amable, mas complaciente, ¿no estaria aun ese pobre chico en casa de usted?
- SILV. ¡Pero este hombre se habrá vuelto loco... Si será su cómplice? ¡Oh! ¡si tal supiera!... Acabemos, señor de Barrilete, ese hombre me pertenece... entréguemelo usted ó de lo contrario... (Amenazándole brutalmente.)
- BRUNO. ¡Y aun se atreve á amenazarme!... no hay remedio, es preciso que yo castigue á este hombre... (Dirigiéndose al foro.) ¡Faustina!... ¡Faustina!... Cierra la puerta de la escalera y quita la llave... (D. Bruno cierra la puerta del fondo.)
- SILV. ¿Qué intenta usted?...
- BRUNO. ¿Yo? nada... ahora verá usted... ¡La hora de la venganza ha sonado!...
- SILV. ¿La hora de la venganza? No comprendo...
- BRUNO. ¡La víctima vá á convertirse en verdugo!... (Se dirige á la puerta de la derecha en busca de D. Agapito, despues de haber cogido dos bastones de un rincon de la sala.)
- SILV. ¡Nada... lo dicho... rematado!
- BRUNO. Domingo... ven acá... no tiembles.
- AGAP. (Ap. y saliendo.) ¡Dios mio, una confrontacion!...
- BRUNO. Quiero proporcionarte tu revancha...

## ESCENA XII.

LOS MISMOS, AGAPITO.

- SILV. (Reconociendo á Agapito.) ¡Ese traje, esas maneras! él es, no hay duda! ¡Ah! no te valdrá el disfraz.
- BRUNO. Ninguna, eso ya lo sabia yo.
- SILV. ¡Oh! ahora no se me escapará... (Sacando nuevamente el revólver.) Para empezar voy á levantarle la tapa de los sesos...
- AGAP. (Huyendo y guareciéndose detrás de D. Bruno.) ¡Ave Maria Purísima!
- BRUNO. No, tonto, nada temas... esa pistola no está cargada... y somos nosotros los que vamos á cargar sobre él, pero duro!... toma este palo y rómpelo en sus costillas... yo te ayudaré. (Le dá un baston.)
- AGAP. (Irguiéndose y cogiendo el palo.) ¡Ah! ¿conque no está cargada?... eso es otra cosa... (Tomando el baston.)
- SILV. (Asustado.) ¡Demonio!... ¡. me van á hacer pedazos!...
- BRUNO. Sitiémosle. (Á Agapito.) Tú por ese lado y yo por este otro. (Atacan á Silvestre dándole una paliza; este corre de un lado á otro buscando la salida hasta que se vé obligado á saltar por la ventana al tejado.)
- SILV. ¡Socorro! ¡Socorro!
- BRUNO. Bribon... toma tu merecido. (Corriendo detrás de él.)
- SILV. ¡Asesinos! ¡asesinos!... ¡ah! por aquí. (Salta por la ventana.)
- BRUNO. ¡Bravo!... ¡magnífico!... (Con aire satisfecho y limpiándose con el pañuelo el sudor de la frente.)
- AGAP. Si, pero con la precipitacion que corre... si llega á escurrirse ó á tropezar... se rompe la crisma.
- BRUNO. Mejor, asi las pagaré todas juntas. Por el pronto, me parece que no tendrá frio.
- AGAP. Seguro que no.
- BRUNO. Ahora, quédate aqui... nada tienes ya que temer... yo salgo al encuentro del comisario, y á prevenir un golpe de mano. (Váase.)

### ESCENA XIII.

AGAPITO, despues PAULINA.

- AGAP. Pues señor, la situacion se complica; pero, ¿por qué don Bruno quiere matar al pastelero? ¿qué mal le habrá hecho? Maldito si lo entiendo... Lo que sí es cierto, que en esta casa he caido de piés... me consideran, me miman, me obsequian, y... la niña de los dos millones me lanza unas miradas... capaces de resucitar á un muerto. ¡Ah! (Viendo entrar á Paulina.) Aquí está ya.
- PAUL. (Entrando.) ¡Ah! ¡Don Agapito!... estamos perdidos; don Crispin ha ido á casa del escribano... van á venir y se empeñarán en que firme el contrato...
- AGAP. ¡Casarse usted con ese mico!... ¡jamás!
- PAUL. ¿Y qué puedo yo hacer?
- AGAP. Luchar, resistir, como convinimos antes...
- PAUL. ¡Oh! si, si... yo le amo á usted con todo mi corazon.
- AGAP. ¿Y yo? ¡Oh! por mi parte, no anhele otra cosa que pasar mi vida á sus pies. (Cayendo de rodillas.)

### ESCENA XIV.

Los MISMOS, D. CRISPIN por el fondo, despues D. BRUNO, etc., etc.

- CRISP. (Entrando y viendo á Agapito á los pies de Paulina.) ¡Horror! ¡el negro á los pies de mi novia!
- AGAP. (Levantándose y agarrándole por el cuello.) ¡Tu novia!... jamás... ¡primero te estrangulo! Estoy decidido á cometer un miquicidio.
- CRISP. (Desasiéndose y dirigiéndose á la puerta.) ¡Socorro, socorro! ¡Don Bruno, don Bruno!... por mi...
- BRUNO. (Entrando.) Ya todo está arreglado... el comisario se encarga de buscar á ese hombre y de hacerle entrar en razon.
- CRISP. Entre tanto yo acabo de sorprender á su protegido á los pies de mi futura.
- BRUNO. ¡Él!... ¡una persona á quien he dado tales pruebas... de simpatia... abusar de mi confianza!... ¡Imposible!... Habla tú, niña, ¿es esto cierto?
- AGAP. (Bajo á Paulina.) Diga usted que no.

- PAUL. ¿Y por qué?... al contrario, mas vale confesarlo todo inmediatamente.
- BRUNO. ¿Eh, qué?...
- PAUL. Es cierto que el señor se hallaba á mis pies, no quiero negarlo.
- BRUNO. ¿Cómo?
- CRISP. ¿Qué tal?
- PAUL. Y que detesto á don Crispin con todo mi corazón.
- CRISP. ¡Gracias!
- PAUL. Y que jamás seré su esposa, porque amo á este caballero. (Con resolucion.)
- BRUNO. Eso no es posible.
- PAUL. ¿Y por qué no? Usted mismo no me ha repetido cien veces que, sin distincion de razas ni de colores, todos somos prógimos, todos hermanos?
- CRISP. ¡Tómate esa!...
- BRUNO. Razon en mi abono... si ese hombre es tu hermano no puede ser tu marido.
- PAUL. En fin, papá, si usted se empeña en contrariarme, en hacerme desgraciada, me encerraré en un convento y me moriré de pena.
- BRUNO. ¡Tú, hija mia!
- PAUL. ¡Y usted será mi verdugo! (Llorando.)
- AGAP. (Ap.) ¡Bien! ¡bien!
- BRUNO. ¡Pero, hija mia!...
- PAUL. ¡Y le llamarán á usted parricida!
- BRUNO. ¡Oh! no, no, jamás... ¡pero, Dios mio, qué vergüenza! mi hija esposa de un negro... es decir que mis nietos serán cuarterones...
- CRISP. Bien empleado le está á usted.
- BRUNO. ¿Quiere usted dejarme en paz?
- AGAP. Por eso no se apure usted: lo que vé usted en mi cara es solo tizne de la chimenea... soy tan blanco como usted y mas blanco que el señor. (Señalando á Crispin.)
- CRISP. ¿Cómo?
- BRUNO. ¿Qué es esto? ¡una burla, una nueva intriga, un lazo!
- PAUL. Por llegar hasta mí... El señor se llama don Agapito Carraspique, famoso maestro de música y vecino nuestro...
- AGAP. ¡Servidor!...
- PAUL. El cual conociendo la monomania filantrópica de usted en favor de los negros se ha aprovechado de esta cir-



cunstancia para introducirse en casa y para...

BRUNO. ¡Ah! bribon...

CRISP. Señor don Bruno, se ha lucido usted con su amor al prógimo... (Burlándose.)

BRUNO. De veras, ¿eh? pues mire usted, me tiene usted ya tan cargado que aunque no sea mas que porque se ahorque, todo lo perdono, en todo consiento... (Uniendo las manos de Agapito y de Paulina.)

CRISP. Eso no deja de ser una coz...

BRUNO. (Buscando el baston. Paulina y Agapito le contienen.) ¿Á ver dónde he dejado el baston? Como usted me vuelva á fastidiar con sus chafalditas le rompo las narices... ¡ah! pero entendámonos. (Llamando ap. á Agapito.) Si ese hombre que acaba de salir de aquí no es el plantador de la Carolina, ¿qué quiere decir entonces la cuestion que ha venido á promover aquí?

AGAP. (Bajo.) Es un secreto que no puedo revelar á usted hasta el dia siguiente de mi boda.

BRUNO. Pues entónces no ha de tardarse... hoy mismo firmaremos el contrato.

PAUL. (Arrojándose en sus brazos.) ¡Papá!

AGAP. ¡Señor!

CRISP. Dígame usted, señor Bruno, ¿y qué papel represento yo aquí?

BRUNO. Por mi parte, no le he repartido á usted ninguno.

FAUST. (Con precipitacion.) ¡Señor! ¡Señor! un negro aguarda en la antesala, dice que viene de Alicante, y que su corresponsal de usted...

BRUNO. ¿Otro? no en mis dias; basta con la leccion que me ha dado el maestro Carraspique... no mas negros en mi casa.

CRISP. Pero diga usted, don Bruno, y toda aquella decantada filantropia, y el amor al prógimo...

BRUNO. Me he convencido de que tanto este como la caridad bien entendida debe siempre empezar por uno mismo.

### MUSICA.

---

En prueba de que es cierto  
lo que yo digo,  
vereis que tras la culpa

viene el castigo.  
¡Dios nos asista!  
si no gustó el juguete  
vereis qué grita.  
PAUL. Es un pecado  
que evitar es muy fácil  
con un aplauso.  
Todos. Es un pecado, etc. etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

---

*Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.  
Madrid 25 de Febrero de 1865.*

El censor de teatros.  
ANTONIO FERRER DEL RIO.

ta y María.  
drid en 1818.  
drid á vista de pájaro.  
el sobre hojuelas.

gro y Blanco.  
guino se entiende, ó un hom-  
e tímido.  
oleza contra nobleza.  
es todo oro lo que reluce.

mpia.

pósito de enmienda.  
car a río revuelto.  
ella y por él.  
a heridas las de honor, ó el  
sagravio del Cid.  
la puerta del jardín.  
eroso caballero es D. Dinero.  
ados venales.  
mo y castigo, ó la conquista  
de Ronda.

e convidó al Coronel!...  
en mucho al arca.  
e suerte la mía!  
ién es el autor?

### ¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imagen.  
Se salvo el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Suenos de amor y ambicion.  
Sin prueba plena  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un domine como hay pocos.  
Un pollito en calzas pretas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una lección reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato quemaropa.  
¡Un Tibertot!  
Un lobo y una raposa.  
Una rentá vitaficia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de corte.  
Una taita.  
Un paje y un caballero.  
Un sí y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre lino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regalidal!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

élica y Medoro.  
nas de buena ley.  
ual mas leo.

reyina la Gitana.  
uido y Marte.  
ro y Flora.

sisenando.  
a Mariquita.  
Crisanto, ó el Alcalde pro-  
edor.

achiller.  
doctrino.  
nsayo de una ópera.  
alesero y la maja.  
erro del hortelano.  
Ceuta y en Marruecos.  
don en la ratonera.  
ltimo mono.  
edos de carnaval.  
elirio (drama lírico.)  
ostillon de la Rioja (*Música*)  
izconde de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música.*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos llamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los fláneros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Relua.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa  
Por amor al prójimo.  
Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.

# PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz García.	Pto. de Sta. María	Valderrama.
Castellon.....	Peñales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C.de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.]
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I.de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.